

Elementos teóricos para la comprensión del cambio político en la Rusia postsoviética

Theoretical elements to understand political change in post-soviet Russia

Iraís Moreno López*

Resumen

El estudio de la política rusa contemporánea debe considerar múltiples enfoques teóricos para poder entender su complejidad. Desde la desintegración de la Unión Soviética y la desaparición del Partido Comunista, los estudios sobre la Federación Rusa y el espacio postsoviético se han concentrado en describir y analizar el éxito o fracaso de la transición a la democracia en sus regímenes políticos. El presente artículo busca demostrar que la discusión sobre la transición rusa como enfoque dominante es en sí misma insuficiente para explicar el cambio político. A lo largo del texto se expone que la historia y la cultura, específicamente la existencia de un régimen patrimonial, son los factores fundamentales para comprender la estabilidad; y la legitimidad del régimen político bajo el liderazgo de Vladimir V. Putin. Si uno de los fines principales de la política es crear y mantener la estabilidad social, la gobernabilidad y la legitimidad, el régimen cumple con ella. El rendimiento gubernamental de la administración de Putin cuenta con altos índices de aprobación y de legitimidad tanto por su manejo de asuntos domésticos como por mantener a Rusia como un Estado fuerte e independiente en el escenario internacional.

Palabras clave: Rusia postsoviética, transición a la democracia, elites, instituciones, régimen político, cultura política, patrimonialismo relaciones internacionales.

Abstract

Political studies in contemporary Russia should encompass several theoretical approaches in order to comprehend its complexity. Since the disintegration of the Soviet Union, and the dissolution of the Communist Party, studies on political change in Russian Federation and in post-soviet space have focused in describing and analyzing the failure or success of the transitions to democracy in its political regimes. This article has the aim to demonstrate that the discussion focused on transitions is not enough to understand political change. Thus, the paper argues that history and political culture, specifically the historically patrimonial character of the Russian regime, are key elements to understand the political stability and legitimacy of the political regime under Vladimir V. Putin. If one of the main purposes of politics is to create and maintain social stability, governability

* Maestra en Estudios Políticos y Sociales y candidata a doctora en Ciencia Política por la UNAM. Ha sido docente titular en dicha universidad y en la Universidad de Valparaíso, Chile. Correo electrónico: irais.moreno@gmail.com

and legitimacy, and Russian political system accomplishes those characteristics loosely. Likewise, governmental efficiency in Putin's administration registers high levels of endorsement within the public opinion, both for its strategy in domestic politics, as for the maintenance of Russia as a great power in international politics.

Key words: Post-soviet Russia, transition to democracy, elites, institutions, political regime, political culture, patrimonialism, international relations.

Introducción

Con frecuencia se encuentra en la literatura especializada sobre política rusa su definición como un caso que debe ser estudiado y entendido como un particularismo. Desde diferentes perspectivas de análisis, varios autores distinguen al estudio de Rusia como un caso aparte, que requiere ser abordado y entendido en su especificidad.¹

El comparatista Bertrand Badie explica que la particularidad del sistema político ruso desde su génesis lo convierte en una de las dinámicas extra occidentales.² Para Samuel Huntington, ésta es el núcleo mismo de una civilización distinta a la occidental, la de la Iglesia Ortodoxa; incluso Henry Kissinger, en su libro más reciente, se refiere a la realidad política de ese país como un enigma.³

Richard Sakwa, uno de los especialistas contemporáneos más importantes en estudios postsoviéticos y de Rusia, cuyas aportaciones al debate internacional sobre este tema son imprescindibles, reconoce la importancia de la política comparada para el estudio de ese país y señala la dificultad a partir de este particularismo:

¹ Richard Sakwa confirma este argumento en su texto "The future of Russian democracy", donde cuestiona la visión "optimista" que supone que la caída de la Unión Soviética significó "(...) poner fin a la eterna búsqueda de Rusia de su propio camino individual y reingresar en la 'autopista principal' de la modernidad occidental en la forma de democracia capitalista (...)". Véase Richard Sakwa, "The future of Russian democracy" en *Government and Opposition. An International Journal of Comparative Politics*, vol. 46, núm. 4, Cambridge University, 2011, p. 528.

² Para Badie, las dinámicas extraoccidentales son tan variadas que lo único que tienen en común es que su manera de concebir lo político se distingue de la dinámica occidental. Dada la imposibilidad de hacer una clasificación desde el punto de vista comparativo, Badie expone las dinámicas de las diferentes zonas del mundo: el mundo chino, el musulmán, el indio, el ruso, el latinoamericano y el africano. Aun así, sugiere que hablar de "mundos" implica una diversidad interna. Véase Bertrand Badie y Guy Hermet, *Política comparada*, traduc. Mercedes Córdoba, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 147. Sin embargo, es posible decir que dentro del "mundo ruso" existen distintas situaciones políticas regionales, por ejemplo, las repúblicas centroasiáticas islámicas con herencia turcomana y china; las regiones caucásicas con identidades religiosas islámicas sufistas y las más cercanas a Europa, pero mezcladas con influencias orientales (mongolas) y vikingas, como Rusia, Ucrania y Bielorrusia. En otras regiones, como los países Bálticos y Rumania o Moldavia se mezclan otros elementos latinos o vikingos.

³ Véase Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 50-54, y véase también Henry Kissinger, *Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*, traduc. Teresa Arijón, Debate, Barcelona, 2016.

En parte, Rusia continúa desafiando la categorización simplificada y parece pertenecer a una clase aparte. Lo mismo podría decirse de China, India, Japón y muchos otros países, pero no estoy seguro de si hay un lenguaje político apropiado para explorar la naturaleza de estas diferencias. Por supuesto, la política comparada ofrece análisis matizados para destacar los rasgos distintivos para ofrecer un marco comparativo [...]

Decir que Rusia es diferente, no significa desprenderse del lenguaje de la Ciencia Política, pero sí significa ir más allá de los límites establecidos en los estudios políticos para encontrar formas innovadoras que den paso a la comprensión del desarrollo de un sistema político que es al mismo tiempo una civilización. Se puede ir más allá de esos límites de muchas maneras, pero la más potente es el uso de la producción cultural como espejo del cambio político [...].⁴

Partiendo de las aportaciones de estos y otros importantes autores, aquí se hace un esfuerzo por cuestionar y polemizar el fenómeno que Badie y Hermet definen como el universalismo y desarrollismo de los conceptos. Siguiendo a Weber, Badie establece que el método comparativo es una herramienta imprescindible para la comprensión de los distintos órdenes políticos; sin embargo, de manera paradójica, aquellos conceptos desarrollados para ese fin, impiden esa misma comprensión por pretender ser universales:

Esta doble profesión de fe universalista remite a una convicción epistemológica: no puede haber en ella una ciencia de lo político sin una serie de conceptos aplicables al conjunto de las situaciones políticas; también corresponde a un prejuicio: el de que la cultura no interviene significativamente en la elaboración de las categorías para el análisis ni en la hechura de los órdenes políticos conformados y que siguen constituyéndose en el espacio y el tiempo.

Esta última afirmación es más paradójica y más frágil. Al declarar de esta manera lo transcultural de los conceptos y las prácticas políticas, el método comparativo clásico sólo pudo refugiarse en los axiomas desarrollistas: una vez descubiertas las diferencias culturales, sólo tenían un valor residual destinado a perderse a medida que se efectuara la modernización; se suponía la existencia de un tipo ideal de burocracia racional legal que no se distinguiría de la burocracia camerunesa o china más que por el efecto residual de las prácticas patrimoniales que, como tales, no modificaban para nada la esencia universal del fenómeno burocrático.⁵

Por lo tanto, es pertinente distinguir la especificidad de la “dinámica occidental” como punto de referencia, como dice Badie, “no porque goce de precedencia”, sino

⁴ Richard Sakwa, “Two camps? The struggle to understand contemporary Russia” en *Comparative Politics*, vol. 40, núm. 4, University of New York City, julio 2008, pp. 493-494 (traducción libre).

⁵ Bertrand Badie y Guy Hermet, *op. cit.*, pp. 19-20.

porque “encubre la pretensión de hegemonía que a veces la erige como un modelo de modernidad política”, es decir,

la construcción política que se efectúa en la época contemporánea se ve más o menos afectada, en el lugar que sea, en la cultura ambiental que sea y cualesquiera que sean las lecciones del pasado, por la imposición de un modelo que, por lo demás, debe tanto a su atractivo como a los recursos políticos, económicos o militares que fundamentan su dominio.⁶

En ese sentido, es importante comprender el mecanismo a través del cual se formó la dinámica occidental pues permite establecer distinciones frente a las dinámicas extra occidentales. El actor central de la dinámica occidental es el Estado; no obstante, su formación es el resultado de una serie de condiciones y circunstancias específicas en un área del mundo.

[Para la conformación del Estado] los puntos esenciales por una parte se deben al lazo establecido entre el ejercicio de una autoridad coercitiva y su territorialización, y por la otra a la pretensión de esta autoridad de imponer su propio orden —es decir su política— disociándola sobre todo del orden religioso. Entonces, las ideas se aclaran. Los poderes que no se proponen inscribirse en un territorio fijo o no llegan a hacerlo, no constituyen un verdadero Estado; tampoco lo constituyen cuando no logran imponer la primacía del orden político sobre los demás órdenes, si no en el nivel de los principios, primero en el de la práctica. Por lo demás, la importancia que Max Weber y Reinhard Bendix conceden al fenómeno patrimonialista asimismo permite aislar mejor el momento decisivo del progreso hacia el Estado. Este último se conforma cuando el príncipe o los gobernantes dejan de considerar que el poder, sus atributos materiales y sus beneficios morales o estatutarios son de su propiedad personal; más precisamente, cuando esta práctica “patrimonial” es sustituida por un arreglo burocrático llamado “racional” de la autoridad central. Aunque estos dos mecanismos del orden político —el de su autonomía y el de su burocratización pospatrimonial— no siempre se efectúan de manera paralela, su coyuntura es lo que constituye las bases del Estado occidental.⁷

El presente texto busca demostrar que el funcionamiento del sistema político ruso se debe en primer lugar a tendencias históricas de largo alcance que explican su peculiaridad.⁸

La primera de ellas es el carácter patrimonial en el ejercicio de autoridad política en Rusia, mismo que le imprime un carácter distintivo político a lo largo de su historia.

⁶ *Ibidem*, p. 109.

⁷ *Ibidem*, p. 103.

⁸ En palabras de Michael Mann: “los sociólogos macro históricos estudiamos los orígenes del capitalismo y la sociedad moderna. Al observar los patrones sociales en el largo plazo, confirmamos que la historia de la humanidad ha pasado por numerosas contradicciones y conflictos que durante largos periodos han cristalizado en configuraciones de estructuras interrelacionadas, siempre transitorias

Este rasgo ha adoptado diferentes modalidades en función del momento histórico, pero mantiene elementos centrales.

Sin embargo, en la actualidad la mayor parte de obras y autores busca llevar el análisis de la política rusa por el camino de las categorías de la Ciencia Política, disciplina que ha sido creada a partir de la historia y la práctica occidentales y principalmente por autores europeos y anglosajones.

Después de la Guerra Fría, la literatura postsoviética ha centrado sus análisis en buscar elementos que demuestren la progresiva (y se presume necesaria) democratización de los sistemas políticos; es decir, en su transición. Rusia y el espacio postsoviético constituyen un área en la que surgieron este tipo de análisis a la luz de una tendencia más amplia en la Ciencia Política: la hegemonía del modelo democrático. Para el caso ruso encontramos autores como Michael McFaul,⁹ Kathryn Stoner-Weiss,¹⁰ Valerie Bunce,¹¹ Andrei Ryabov¹² y Nikolai Riazov¹³ que, afines a

[...]”. Michael Mann, Immanuel Wallerstein, Randall Collins, Georgi Derluguian y Craig Calhoun, “Introducción” en *¿Tiene futuro el capitalismo?*, Siglo XXI, México, 2009.

⁹ Michael McFaul es profesor de Ciencia Política de la Universidad de Stanford y el especialista más reconocido en el estudio de las transiciones a la democracia de regímenes políticos postcomunistas, en particular el de la Federación Rusa. Experto en Rusia y Eurasia, colaboró en la administración del presidente Barack Obama, primero como asistente especial del presidente y director de Asuntos para Rusia y Eurasia ante el Consejo Nacional de Seguridad, y posteriormente como embajador de Estados Unidos ante la Federación Rusa (2011-2014). Ha publicado numerosos libros y artículos científicos sobre política rusa. Véase Faculty en Stanford University, Political Science, Stanford University, California, 2017, disponible en <https://politicalscience.stanford.edu/people/michael-mcfaul> consultado el 20 de marzo de 2017.

¹⁰ Profesora e investigadora de Estudios Globales de la Universidad de Stanford, Stoner-Weiss ha colaborado con Michael McFaul en diferentes ocasiones en investigaciones sobre transiciones a la democracia. Asimismo, ha publicado numerosos artículos y libros sobre la situación política en Rusia contemporánea. Véase Faculty en Stanford University, Political Science, Stanford University, California, 2017, disponible en <https://sgs.stanford.edu/people/kathryn-stoner>

¹¹ Profesora de Gobierno y Estudios Internacionales de la Universidad de Cornell. Sus líneas de investigación abordan la democratización comparada, los orígenes de la decadencia imperial, el conflicto y la cooperación interétnica y relaciones internacionales. Su foco geográfico es Europa Central y Oriental, los Balcanes y el espacio postsoviético, aunque su interés comparatista llega hasta América Latina. Véase “Valerie Jane Bunce”, The College of Arts and Science, Department of Government, Cornell University, Nueva York, disponible en <http://government.cornell.edu/valerie-jane-bunce> consultado el 22 de marzo de 2017.

¹² Historiador y politólogo ruso del Instituto Estatal de Historia y Archivos en Moscú. Ha sido investigador del Centro Carnegie de Moscú y jefe del Centro Este-Este del mismo. Es editor en jefe de la revista indizada *World Economy and International Relations*, y uno de los investigadores líderes en la Academia Rusa de las Ciencias en temas de política. Ha colaborado con Michael McFaul y Nikolai Rhyzkov en publicaciones sobre la transición rusa a la democracia. Véase “Nikolai Riabov”, *The Carnegie Moscow Center*, Moscú en <http://carnegie.ru/experts/?fa=372> consultado el 20 de marzo de 2017.

¹³ Minero de profesión, Nikolai Rhyzkov fue un importante político del PCUS que durante la *Perestroika*

esta visión, analizan a la Federación Rusia contemporánea y su transformación postsoviética a través de los marcos conceptuales occidentales de las teorías de la transición o de la democratización. Estas teorías, aunque resaltan la necesidad de estudiar esta área geográfica desde una visión propia de la zona, siguen vinculando la transformación política a una construcción institucional determinada por elementos ajenos a su historia y cultura.¹⁴

¿Cuál es entonces la perspectiva más acertada? Es posible afirmar que el carácter de la organización política en Rusia es peculiar; no obstante, eso no la vuelve incomparable con el resto del mundo. Además, su dinámica es resultado también de su interacción con el contexto internacional, no sólo porque hay claras influencias extranjeras en la organización estatal y el sistema político rusos, sino también porque Rusia misma, con todas sus particularidades, es producto de sus relaciones con el mundo.¹⁵

El carácter patrimonial de la organización política rusa

Nikolai Karamzin,¹⁶ fundador de la historiografía rusa, escribió en su *Memoria de la Rusia antigua y moderna*: “La autocracia ha fundado y resucitado a Rusia. Cualquier

apoyó la idea de Gorbachov de revitalizar el socialismo. Se destacó en el ámbito de la industria pesada como encargado de la fabricación del transporte y maquinaria pesados; posteriormente se convirtió en director adjunto del GOSPLAN, órgano de planeación económica del Partido. En la etapa postsoviética, Rhyzkov defendió las reformas económicas de Gorbachov, cuyo corolario era la descentralización de la economía y el uso de tecnología. Dejó la vida política después de un infarto en 1990. “Nikolai Rhyzkov”, *Enciclopedia Britannica*, disponible en <https://www.britannica.com/biography/Nikolay-Ryzhkov> consultado el 22 de marzo de 2017.

¹⁴ En un apartado posterior se discutirá cómo los estudios de la transición a la democracia buscan forzar sus marcos conceptuales en la experiencia política rusa. Por ejemplo, McFaul y Kathryn Stoner-Weiss califican de exitosas las transiciones en países ex soviéticos como Rusia y Ucrania considerando sólo el criterio del diseño institucional. Véase Michael McFaul y Kathryn Stoner-Weiss (eds.), *Transitions to Democracy. A Comparative Perspective*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2013, pp. 27-60 y 120 y 142.

¹⁵ Michael Mann, “Introduction” en *The Sources of Social Power 1. A History of Power from the Beginning to A. D. 1760*, Cambridge University Press, Nueva York, 1986.

¹⁶ Nikolai Mijailovich Karmzin (Oremburg, Rusia 1776) es considerado el fundador de la historiografía rusa. Aunque durante su juventud escribió un gran número de historias cortas muy populares. Posteriormente escribió la primera historia del Imperio Ruso desde la Antigüedad. Fue un personaje de enorme influencia en la modernización de la lengua rusa, pues jugó un importante papel en el desarrollo de los estándares lingüísticos, dejando de lado los arcaísmos eslavos que complicaban la escritura y lectura del idioma, además sentó las nuevas tendencias del idioma. Influenció a los grandes autores de la lengua rusa, como Pushkin y fundó la sociedad literaria “Arzamas”. Véase “Prominent Russians: Nikolai Karamizin” en *RUSSIAPEEDIA*, disponible en <http://>

cambio en su constitución política la llevará, necesariamente a su perdición”.¹⁷ Esta frase resume el eje principal de este trabajo, es decir, la influencia determinante de la cultura política como historia y cultura en el origen y desarrollo de este sistema político.

La tendencia macro histórica predominante es aquella que Max Weber denomina patrimonialismo y que los estudiosos contemporáneos llaman neopatrimonialismo (para Rusia postsoviética). Con los matices propios de distintas épocas y circunstancias, hay una congruencia en la forma en que se ejerce el poder en ese territorio que antes de ser Imperio o Estado se llamó Rus.

De acuerdo con Richard Pipes,¹⁸ la política de Boris Yeltsin entre 1990 y 1991 parecía dar un giro radical en la tradición rusa. Este autor ha dedicado su obra al desarrollo político de Rusia, que considera históricamente autoritario y que por tanto, nunca se constituyó como un Estado-nación en el sentido occidental del término.¹⁹

El sistema estatal europeo formado en Westfalia en 1648 y su evolución hasta las democracias liberales de finales del siglo XIX y principios del XX no se consolidó nunca en Rusia.²⁰ La tesis de Pipes sostiene que en ese país el absolutismo se mantuvo con modificaciones mínimas hasta principios del siglo XX, y estudia el régimen político a partir de la categoría que Max Weber denominó patrimonialista,²¹ a diferencia de Inglaterra, el caso que usa Pipes para ilustrar el modelo del Estado liberal occidental.²²

Max Weber describió el gobierno patrimonial como el “dominio privado del monarca”, mismo que forma parte de la caracterización de órdenes políticos creada por él. En este orden político, la autoridad patriarcal se adapta a las necesidades de

russiapedia.rt.com/prominent-russians/literature/nikolay-karamzin/ consultado el 23 de marzo de 2017.

¹⁷ Karamzin publicó su *Zapiska o drevny i novoi Rosii* en 1811, Glavnaia Redatsia Vostoschnoi Literaturi, 1991. Véase también Richard Pipes, *Karamin's Memoir on Ancient and Modern Russia. A Translation and Analysis*, The University of Michigan Press-Ann Arbor, Michigan, 2005.

¹⁸ Richard Pipes (Cieszyn, Polonia, 1923) es profesor emérito del Departamento de Historia de la Universidad de Harvard y es considerado una de las máximas autoridades a nivel mundial en el estudio de la historiografía rusa y soviética. Desde mediados del siglo XX, Pipes ha estudiado el desarrollo histórico de las diferentes organizaciones políticas en Rusia, partiendo del patrimonialismo para su análisis. “Richard Pipes”, Department of History, *Harvard University*, disponible en <https://history.fas.harvard.edu/people/richard-pipes> consultado el 23 de marzo de 2017.

¹⁹ Véase Richard Pipes, *Propiedad y libertad. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, cap. 3.

²⁰ Véase Henri Kissinger, *La diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, pp. 18-19.

²¹ Weber concibió a Rusia como uno de los regímenes políticos con orígenes patrimonialistas. Richard Pipes estudió con detalle esta característica del régimen político ruso como una tendencia histórica de largo alcance. Véase Max Weber, *Economía y sociedad: esbozo de Sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pp.184-185. Véase también Richard Pipes, *op. cit.*, p. 27.

²² Véase Richard Pipes, *op. cit.*, cap. 3.

amplias comunidades políticas que son una extensión territorio patriarcal, aunque éste alcance dimensiones colosales.²³ El elemento distintivo en el patrimonialismo es la centralización del poder ejercido como prerrogativa personal, situación que se deja ver en todos los ámbitos de la constitución de lo político.

La característica principal del dominio patriarcal consiste en la dependencia directa entre el señor y aquellos que le deben obediencia. La fuente de su autoridad es la tradición inmemorial que da a su voluntad un carácter sagrado. De acuerdo con Weber, en este caso la legitimidad reside en esa tradición que no establece límites temporales concretos al poder del monarca, excepto en determinados rituales sociales y religiosos. Esta característica promueve el ejercicio del poder de forma arbitraria y la concentración del mismo. Lo anterior hace tan flexible el poder, como las necesidades de quien lo ejerce.

[...] la mezcla de tradicionalismo y arbitrariedad caracteriza a los regímenes patrimoniales. La medida en que una u otra de ambas tendencias prevalecen bajo el patrimonialismo depende de las fuerzas militares que el monarca tiene a su disposición.

Mediante el uso de estos instrumentos de fuerza, el monarca tiende a ensanchar el radio de acción de su poder arbitrario, que está exento de las restricciones tradicionales, y a colocarse en posición de dispensar gracia y favores transgrediendo estas limitaciones impuestas por la tradición [...] Si la autoridad está primordialmente orientada en el sentido de la tradición, pero en el curso de su ejercicio reclama plenos poderes personales, hablaremos de una “autoridad patrimonial”.²⁴

Entendido el reino patrimonial como extensión de la posesión doméstica, no existe separación entre lo público y lo privado. Por lo tanto, el soberano era dueño de todas las tierras de su reino y manejaba a sus súbditos como servidores personales; es decir, “ejercían la autoridad como un aspecto de su propiedad personal y exclusiva, similar en todo a su dominio patriarcal sobre la comunidad doméstica”.²⁵

Al tener un vínculo de dependencia directa con el monarca, surge la imposición de una responsabilidad colectiva;²⁶ es decir, aquella que distribuía entre los súbditos la

²³ De acuerdo con Weber, el patrimonialismo caracterizó a diferentes regímenes políticos de la Antigüedad y la Edad Media, entre los que destacan el Egipto faraónico; algunas etapas de la evolución política de Francia e Inglaterra medievales; asimismo a regímenes despóticos orientales como el Imperio Abasí y Bizancio. Véase Reinhard Bendix, *Max Weber: semblanza intelectual*, Amorrortu, Buenos Aires, 2000, p. 317.

²⁴ *Ibidem*, p. 322.

²⁵ *Ibidem*, p. 318.

²⁶ Ambos métodos se refieren a la antigua responsabilidad colectiva de los clanes por los actos (crímenes y obediencia) de los miembros individuales de su comunidad. En el caso de los monarcas

obligación de proveer al monarca de alimentos, vestido y armamento, así como de correr con los gastos de su corte. La contribución podría hacerse en especie o bien como rentas por la tierra que el monarca permitía que se usufructuara.²⁷

Esta obligación con el monarca respondía a la obediencia y respeto en virtud del *status* conferido a éste por la tradición. En términos de Weber, haciendo del sometimiento hereditario y las asociaciones compulsivas los métodos para tener un dominio directo sobre sus súbditos “concediéndoles el derecho a explotar su ramo de producción. De tal modo el monarca otorgaba privilegios por los deberes que imponía”.²⁸ De esta manera,

[...] los súbditos existen para el provecho exclusivo del monarca y la satisfacción de sus necesidades. Así en el Oriente y en el Antiguo Egipto primero, y más tarde en el Imperio Romano, en el Bizantino y en otras partes, los súbditos políticos fueron de hecho dependientes personales del monarca patrimonial [...] Estaban en consecuencia, expuestos a las demandas arbitrarias del monarca.²⁹

El patrimonialismo es compatible con estructuras económicas diversas; sin embargo, al ser una de sus características la expansión del territorio, el desarrollo de un gobierno patrimonial fuertemente centralizado depende también del desarrollo del comercio, actividad que el rey emprende como una prerrogativa personal. Así, mediante la imposición de contribuciones, concesiones y patentes de monopolio:

[...] mantiene su comunidad doméstica ampliada y a su personal militar con los beneficios que obtiene del comercio propio y de la explotación del ajeno. Su posición especial respecto de la propiedad de la tierra suele ser el resultado, no ya la causa, de la dominación política mediante la cual podía aprovechar las oportunidades económicas [...].³⁰

Weber destaca la centralización de la autoridad personal como rasgo esencial del patrimonialismo. Por lo tanto, al ampliarse la comunidad doméstica hasta adquirir dimensiones colosales, su dominio directo requiere de la creación de una administración patrimonial. Como es natural, en un contexto en el que los súbditos están a disposición del monarca, el cuadro administrativo tendrá también un carácter personal.

patrimoniales, éstos ampliaron el sometimiento hereditario, forzando la asociación obligatoria de los individuos y concediéndoles a cambio la posibilidad de la explotación de un ramo productivo. Véase Reinhard Bendix, *op. cit.*, p. 319.

²⁷ *Ibidem*, pp. 321-322.

²⁸ *Ibidem*, p. 319.

²⁹ *Idem*.

³⁰ *Ibidem*, p. 317.

La división política dentro del territorio entraña el riesgo de descentralización para el monarca patrimonial, razón por la que se hace necesario un funcionario supremo encargado de la supervisión de estos departamentos. Su nombramiento, así como el de sus subordinados, responde a la confianza que le merecen personal y directamente al monarca, pudiendo encumbrarse o hundirse de repente por motivos personales o por decisión arbitraria del mismo.

El carácter patrimonial de esta relación entre monarca y funcionarios tiene necesariamente un sentido personal:

Los funcionarios enfocan su tarea administrativa como un servicio personal que prestan al monarca, por deber de obediencia y respeto. Sus “derechos” son, en realidad, privilegios que el monarca otorga o suspende a su antojo, y sólo inadvertidamente puede esbozarse una delimitación de funciones administrativas debida a la competencia económica y personal entre los funcionarios.³¹

Los funcionarios desarrollan, a su vez, una relación patrimonial con la población que se reproduce en diferentes escalas tanto regionales como locales, reforzando el rasgo personal del régimen: “En las relaciones de éstos con la población sometida puede haber tanta arbitrariedad como en la relaciones del monarca con ellos, mientras no se viole la tradición, ni se perjudique el interés del monarca”.³²

Persiste, entonces, la combinación omnipresente de tradicionalismo y arbitrariedad que en la administración patrimonial “se asigna y ejerce, de caso en caso, combinando discrecionalmente el ejercicio de la autoridad personal con el debido respeto a la tradición sagrada”.³³

Producto del desarrollo de la administración patrimonial surge la necesidad de distribuir las obligaciones públicas entre la comunidad, algunas de las cuales sólo pueden cumplir sus miembros sobresalientes. Estos deberes, vinculados con los privilegios correspondientes, terminan por constituir un grupo de notables que adquiere una autonomía creciente que se fortalece a partir de su participación en la vida pública.³⁴ La existencia de este grupo y su importante papel en la administración patrimonial,

³¹ *Ibidem*, p. 326.

³² *Idem*.

³³ *Ibidem*, p. 327.

³⁴ Weber analiza también los posibles conflictos derivados de un grupo estamental de nobles en el régimen patrimonial, pues dada la creciente capacidad de acción de este grupo y su gradual independencia (dependiendo de las tendencias más o menos autoritarias del monarca) podrían provocar el resquebrajamiento del orden existente en detrimento del poder centralizado. Esta discusión no se aborda aquí porque precisamente en el caso ruso, el grupo estamental permanece en condición de dependencia total a la autoridad del monarca. Véase Reinhard Bendix, *op. cit.*, pp. 329-337.

tiene repercusiones directas en la cultura y práctica política de Rusia contemporánea en tanto constituyen un grupo, una élite que reproduce la misma forma de ejercer el poder hacia grupos menos privilegiados. Algunos expertos como Richard Sakwa hablan de “régimen administrativo neopatrimonial” para referirse a dicho fenómeno.³⁵

En el mismo sentido que Weber, Bertrand Badie, Guy Hermet y Richard Pipes exploran los extremos del particularismo ruso; los primeros, desde una perspectiva comparativa, y Pipes estudió el caso desde la perspectiva weberiana con mayor profundidad.

Badie y Hermet encuentran en las circunstancias históricas y culturales el particular desarrollo de la comunidad política rusa. De acuerdo con los teóricos franceses, la permanencia del patrimonialismo como forma de gobierno, enraizada en la autoridad tradicional del monarca es el punto de partida para considerar Rusia como una dinámica extra occidental. Para estos autores, los elementos que le dan ese carácter extra occidental a la fundación del Estado ruso son: la herencia bizantina y el cristianismo ortodoxo, la dominación mongola de más de dos siglos en el territorio de Rus y la prioridad de contar un poder militar sólido para defenderse de amenazas externas.

Herencia bizantina: el predominio de lo político

Para ampliar la comprensión de la cultura política que consolida el patrimonialismo en Rusia, Badie y Hermet explican que la centralización exacerbada del poder personal reside en un modelo de obligación política cuya fuente deriva en parte del cristianismo bizantino, que se distingue del cristianismo occidental, pues este último aspiraba al ejercicio de su propia soberanía en virtud de su autonomía a partir de la decadencia de las instituciones del Sacro Imperio Romano.³⁶

(...) el cristianismo oriental inaugura en Bizancio un modelo original caracterizado por una notable abundancia de recursos de poder: la religión y la política están en estrecha simbiosis; se refuerzan mutuamente, mientras que ambas están marcadas por una institucionalización profunda que dota a una y otra de un espacio propio y de copiosos recursos burocráticos.³⁷

El modelo surgido de la simbiosis entre la política y la religión ofrece mayores ventajas al emperador, quien ejerce el poder de manera cotidiana y dispone de una legitimidad religiosa. El gobernante, en tanto “elegido de Dios”, cuenta con capacidad

³⁵ Véase Richard Sakwa, “The future of Russian democracy”, *op. cit.*, p. 528.

³⁶ Véase Bertrand Badie y Guy Hermet, *op. cit.*, p. 157.

³⁷ *Idem.*

de ejercer tutela activa sobre la Iglesia y con un sobre poder, que le permite acentuar la orientación personalista.

Este estrecho entendimiento entre Iglesia e Imperio da forma a “una construcción particular de lo político que le confería al titular del poder temporal (...) la posibilidad de producir un tipo de obligación política basado en los recursos religiosos que pueden inspirar una obediencia y una adhesión mucho más fuertes”.³⁸ Este modelo político tiene tres características: 1) la capacidad del monarca para dar a la obligación política bases religiosas; 2) la fuerte imbricación de las instituciones temporales y espirituales; 3) la fuerza de este entendimiento político y religioso “que no permite fuera de él ningún lugar para la constitución de otros poderes: de ahí las dificultades para la formación de una sociedad civil que aún hoy aparecen en las sociedades herederas del modelo bizantino”.³⁹ La Ciencia Política actual y los análisis de la sociedad civil después de la desintegración del bloque comunista coinciden en la hipótesis de la falta de condiciones para el surgimiento de la sociedad civil en estos territorios.⁴⁰

Si bien la herencia bizantina religiosa de Kiev influyó el origen del sistema político ruso, en Moscú la Iglesia oriental no llegó a tener la autonomía que tuvo en Bizancio. Fue a través de las instituciones eclesiásticas que se constituyó lo político, que después se erigió por encima de la Iglesia y la subordinó, consolidando así el modelo donde lo político está por encima de lo religioso y de todo lo demás.

La Iglesia rusa, más controlada por el príncipe y por el zar, se impuso con más claridad todavía como instrumento del poder imperial, al mismo tiempo lugar de formación de las élites, de legitimación del poder principesco y de ejecución de sus decisiones: la oposición política al zar se construyó como una herejía, mientras que la idea de distinción de lo temporal y lo espiritual sólo se percibió durante los breves periodos de gran debilitamiento del poder imperial.⁴¹

Lo político patrimonial restringió todas las acciones sociales y así conservó e incrementó tanto sus recursos como su capacidad de sometimiento, circunstancia que

³⁸ *Ibidem*, pp. 157-158.

³⁹ *Ibidem*, p. 158.

⁴⁰ Véase Stephen Kotkin, *Uncivil Society: 1989 and the Implosion of the Communist Establishment*, Modern Library, Nueva York, 2009, pp. 5-9. Véase también Pablo Telman Sánchez, *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, *Campus* Ciudad de México, México, 2005, p. 47.

⁴¹ En ese sentido se puede distinguir cómo la dinámica rusa sobrevaloró lo político: “lejos de depender de lo religioso (como en el Islam o en el mundo hinduista), lejos de construirse diferenciándose de ello, y por ende perdiendo recursos (como en la Europa Occidental), lejos de imponerse gracias a una cultura orientada hacia este mundo y descuidando lo religioso (como en China), en Rusia lo político se construyó por encima de lo religioso y subordinó a la Iglesia”. Véase Bertrand Badie y Guy Hermet, *op. cit.*, p. 158.

fortaleció una tendencia arbitraria en el ejercicio del poder. La construcción del absolutismo político en Rusia surgió a partir del control de la Iglesia por el príncipe y después consiguió dominar el resto de los ámbitos sociales, incluido el poder aristocrático.⁴² Este último rasgo fue favorecido por la condición de dependencia de los súbditos respecto al zar.

Por lo tanto, el poder político no dejó espacio ni siquiera para iniciativas que limitaran el poder del soberano. Surgió así el *gossudarstvo*:

[...] que compara el poder imperial al dominio del amo sobre los hombres y las cosas, negando en nombre de la supremacía del poder político, toda distinción entre lo público y lo privado, entre lo político y la sociedad civil. Así, la facultad de obligar políticamente se impone por sí sola, como competencia del príncipe como tal, sin buscar el complemento de fórmulas de legitimación extra políticas. De todas las variantes, es la que ofrece más libertad al titular del poder político.⁴³

Incluso el léxico para referirse a aquellos que ejercían el poder reflejaba su centralización. Desde el siglo xv se utilizó, para referirse a los gobernantes rusos, un término que sobrevivió hasta 1917: *gossudar*, “soberano”. Sin embargo, cabe notar que el vocablo deriva del léxico económico, “donde el dueño de la tierra era llamado *gossudary* y sus inquilinos eran sus *keholopy* o esclavos”.⁴⁴

En la terminología rusa antigua, esta palabra [*gossudar*] designaba, sobre todo, una persona al mando [*vlastnyj*], pero solo para fines privados, no para relaciones públicas. Era *gospodin*, amo [*dominus*], cuyos derechos se extendían sobre objetos y personas. Los términos *gospodin*, *gospodar'*, y *gossudar*, son empleados en los documentos más antiguos sin distinción, para designar, en particular, al dueño de esclavos y al dueño de la tierra (...) Desde mediados del siglo iv, el término *gossudar'* empieza a penetrar el lenguaje político para designar al portador de autoridad soberana. Su aplicación surgió de forma inadvertida y natural, pues los Grandes Príncipes eran propietarios en gran escala, terratenientes y dueños de esclavos, por lo tanto, *gossudari*. Sus funciones públicas y privadas no estaban separadas, pues esta distinción no existía.⁴⁵

Este lenguaje refleja la nula distinción entre el dominio público y privado, a diferencia de los órdenes políticos occidentales. Cuando Moscovia se erigió como el principado dominante en Rus comenzó a surgir el Estado ruso, cuyas instituciones ya

⁴² *Ibidem*, p. 168.

⁴³ *Ibidem*, p. 159

⁴⁴ Véase Richard Pipes, *Russian Conservatism and its Critics. A Study in Political Culture*, Yale University Press, Londres, 2005, p. 14.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 15.

se habían apropiado culturalmente de la dependencia personal pues, previo a ello, estos territorios estuvieron sujetos al dominio (formal) del Imperio Bizantino y al dominio efectivo de los mongoles, que durante dos siglos y medio sometieron a los grandes príncipes desde Sarai, dominio cuyos rasgos se imbricaron con la cultura política rusa y que permearon sus prácticas.⁴⁶

El dominio mongol trajo consigo la militarización de la autoridad, rompió con el orden tradicional y fortaleció los recursos de la centralización del poder.⁴⁷

[...] el estado de guerra casi permanente que caracterizó al mundo ruso desde la Edad Media hasta la época moderna, desempeñó un papel significativo que conserva o acentúa la militarización de la sociedad, refuerza de manera considerable los recursos de poder del centro, arrasa progresivamente con las instituciones locales y priva así de autonomía a los boyardos [aristocracia].⁴⁸

Para reforzar este argumento es pertinente analizar la condición de los Grandes Príncipes –gobernantes de Moscú y otros principados de Rus, como Novgorod, Pskov o la misma Kiev– durante el dominio mongol, pues ésta definió la actitud posterior de los gobernantes rusos respecto a los notables (nobles) dentro de sus cortes. Asimismo, ésta es una de las hipótesis de Richard Pipes en que argumenta que en esa etapa los poderes públicos pertenecían a los gobernantes extranjeros, a la Horda de Oro mongola que ejercía de facto su dominio en el territorio, así que los príncipes de Moscovia eran considerados señores en virtud de la concesión otorgada por el Khan de la Horda. Por lo tanto, no eran considerados gobernantes públicos, sino dueños con carácter privado, “su principado no era una sociedad, sino una economía”.⁴⁹

Cuando Moscovia surgió como el centro de poder del Imperio, sus gobernantes continuaron considerando su reino como lo hicieron antes: como posesión privada, “propiedad patrimonial, propiedad heredada de sus padres, que en ruso se denomina *votschina* equivalente del latín para *patrimonium*.”⁵⁰

⁴⁶ El historiador Will Durant documentó la alianza de los conquistadores mongoles con los príncipes rusos y la Iglesia Ortodoxa para controlar las revueltas populares en los territorios de Rus. Aunque los príncipes no se encontraban en igualdad de condiciones con los conquistadores, la alianza les permitió a los gobernantes moscovitas conseguir un lugar prioritario frente a otros en la Rus. Esta alianza también implicó la conversión de algunos mongoles a la fe ortodoxa y de ahí una involuntaria e inconsciente mezcla cultural entre ambas partes. Véase Will Durant, *The Age of Faith, A History of Medieval Civilization-Christian, Islamic, and Judaic-From Constantine to Dante: A. D. 325-1300*, MJF Books, Nueva York, 1993.

⁴⁷ Véase Bertrand Badie y Guy Hermet, *op. cit.*, p. 168.

⁴⁸ *Idem*.

⁴⁹ Véase Richard Pipes, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 15.

Al no existir distinción entre lo público y lo privado no tendría por qué surgir la noción de sociedad:

[...] Esta concepción [patrimonial] estaba completamente desprovista de cualquier noción de “sociedad” como una entidad distinta, con sus propios intereses y derechos: los únicos intereses y derechos eran los del soberano, el *gosudar*.⁵¹

De acuerdo con los autores aquí revisados, debió ser la aristocracia de terratenientes [como lo fue en Occidente], el grupo estamental con el potencial contrapeso al poder del zar. No obstante, debido al militarismo, mezclado con el método de control mongólico-vikingo, la fuerza religiosa del emperador y su alianza con la Iglesia, este grupo continuó siendo del todo dependiente y subordinado a él, eliminando así la posibilidad de constituirse en sí mismo como un grupo con intereses independientes, elemento clave para que eventualmente surja la sociedad civil a través, primero, del límite al poder del monarca y segundo, de la creación de instituciones independientes de él.

Al ser cada uno de estos nobles dependiente del zar y al considerarse a sí mismos sus servidores personales, quedaron en una posición vulnerable. Pues, aunque sí constituían una clase privilegiada comparada con el resto de la población (siervos, esclavos) esta condición, como se explicó, surgía de privilegios otorgados por el zar personal y discrecionalmente. De esta manera, la nobleza competía entre sí por una mejor ponderación ante los ojos del gobernante. Es decir, no sólo no se concebían ni se organizaban como un grupo de interés, sino que se dividieron persiguiendo su interés propio, siendo envidiosos entre ellos para ganar el favor del monarca en términos individuales.

Los cronistas europeos que visitaban la Rusia zarista se escandalizaban al conocer la condición de la nobleza, sobre todo en la época previa al reinado de Pedro I “El Grande”. Así, Iván y sus sucesores inmediatos disfrutaron humillando a la nobleza. Incluso, en siglos posteriores, los nobles no podían dirigirse al zar firmando con sus nombres completos, debían adoptar un diminutivo, por ejemplo Iakov, debería firmar *Iakushka*.⁵²

Pedro I “El Grande” tenía en mente reformar y modernizar las instituciones rusas, pero debido a la dinámica que ya se desarrollaba en ellas, en especial al vínculo directo de la aristocracia con la monarquía, sus reformas no promovieron un gobierno más liberal al estilo occidental. La reforma que introdujo la meritocracia en el servicio público ruso sólo fortaleció la dependencia de los nobles hacia el monarca. El zar

⁵¹ *Idem*.

⁵² Richard Pipes, *op. cit.*, p. 18.

terminó con los restos de nobleza (boyardos) que aún existían imponiendo la Tabla de Rangos en 1722 para asegurar “el máximo servicio de entre sus nobles”.⁵³ Ésta consistía en dejar de lado el linaje familiar para asignar rangos en el ejército, la marina y la burocracia; los miembros tendrían que escalar de acuerdo con sus méritos un escalafón a la vez.

De manera paradójica, el resultado de esta reforma, que pretendía modernizar y occidentalizar las instituciones, terminó por acentuar las tendencias patrimoniales del régimen.

La debilidad de la nobleza, resultado del patrimonialismo apenas se atenuó durante el siguiente siglo. En el reinado de Catalina II, la zarina, después de dar un golpe de Estado a su propio marido, otorgó a los notables, por primera vez en la historia del Imperio, la propiedad privada sobre sus tierras. De esta manera, el fundamento de sus obligaciones con la corona comenzó a cambiar de modo paulatino y el régimen patrimonial a fisurarse. Aunque permaneció absolutista hasta 1917, durante todo el siglo XIX enfrentó desafíos cada vez mayores a su incuestionable autoridad por diferentes grupos: intelectuales, socialistas agrarios y demócratas, que inspirados por ideas tanto propias como de las revoluciones Francesa y del Norte de América cuestionaron con fuerza el zarismo. Entre los acontecimientos y movimientos sociales de mayor envergadura estuvo la fallida revolución decembrista de 1825 y más adelante las revoluciones de 1905 y 1917.

Las revueltas populares o étnicas dentro del Imperio Ruso siempre que surgieron fueron controladas o reprimidas y seguidas de leyes de terror que agravaban el conservadurismo. Basta con recordar las revoluciones basmachíes en Asia Central durante el siglo XIX, o bien la dificultad para conquistar a los pueblos del Cáucaso durante tres siglos; no obstante, el poder del monarca se impuso a cualquier resistencia.⁵⁴

Discusión de la transición a la democracia en Rusia

Desde la teoría de la democracia formal o método democrático, una verdadera democracia es aquella en la cual varios partidos (élites) compiten en circunstancias de igualdad por el voto de los ciudadanos. Las masas influyen en la toma de decisiones en la medida en que, con su voto, eligen a los gobernantes. Para hablar de una democracia legítima, considerando la necesidad en la equidad de condiciones de la

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ Véase Orlando Figes, *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*, Edhasa, Barcelona, 2006, pp. 114-150; Richard Pipes, *The Russian Revolution*, Vintage Books, Nueva York, 1991, p. 169.

competencia, debe existir el principio de incertidumbre (no se sabe de antemano quién ganará).⁵⁵

Leonardo Morlino señala que la democracia es un régimen político en que existe la correspondencia necesaria entre los actos del gobierno y los deseos de los gobernados.⁵⁶ Este régimen se caracteriza por la capacidad de respuesta a las demandas de sus ciudadanos, considerados iguales en términos políticos. Para Sartori, cuanto más se asume un significado elogiado universalmente del término democracia, más sufre de la evaporación conceptual, por tanto, es preciso valerse de una definición empírica; es decir, aquella que considera los mecanismos para la formulación de las preferencias ciudadanas, la toma de decisiones y su ejecución.

Ni en la transferencia del poder de Gorbachov a Yeltsin ni en la sucesión presidencial entre Boris Yeltsin y Vladimir Putin, menos aún en la de Vladimir Putin a Dmitri Medvedev y viceversa, se ha cumplido el método democrático.⁵⁷ La transición en Rusia puede ser discutida, pues la celebración de elecciones periódicas, es decir, el aspecto procedimental, es sólo uno de elementos necesarios para dicha transición.

La situación de Rusia a principios de los años noventa fue aceptable para las potencias occidentales en la medida en que implicó su integración al capitalismo. Es decir, en términos de las condiciones requeridas por los organismos internacionales para que se integrara como nación al Nuevo Orden Internacional después de la Guerra Fría, su abrupta inmersión del capitalismo debía ir, necesariamente, de la mano de una transición a la democracia.⁵⁸

⁵⁵ Leonardo Morlino, Angelo Panebianco, Gianfranco Pasquino, "Las democracias" en Gianfranco Pasquino *et. al.*, *Manual de Ciencia Política*, Alianza Universidad, Madrid, 1991, p. 82.

⁵⁶ **Idem.**

⁵⁷ Pablo Telman Sánchez escribe al respecto: "Las elecciones presidenciales que se efectuaron en Rusia en marzo de 2000 constituyeron sólo un paso formal para ratificar al entonces presidente interino del país, Vladimir Putin. Este proceso electoral fue interpretado más como un plebiscito de apoyo al sucesor de Yeltsin, que como un proceso electoral real, democrático y plural". Pablo Telman Sánchez Ramírez, "El desenvolvimiento de la política del Kremlin durante los últimos 25 años. Sus aciertos y desaciertos" en *Foro Internacional*, vol. LII, núm. 1, El Colegio de México, México, enero-marzo 2012, pp. 133-160, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59929087004> consultado el 2 de abril de 2017.

⁵⁸ Carlos Tello hace énfasis en el cambio de prioridades al final de la Guerra Fría. En 1993, Clinton y Yeltsin se reúnen por primera vez en Vancouver: "A diferencia de anteriores ocasiones, en este primer encuentro se avanza hacia una nueva agenda de prioridades: los lemas tradicionales pierden terreno y los ministros de Economía y Finanzas sustituyen a los de Defensa; el desarme, por décadas el tema central de las cumbres Moscú-Washington, pasa a segundo plano [...] El asunto central es el apoyo al programa de reformas impulsado por Yeltsin [...] Clinton se convierte en el principal artífice de una nueva ola de propaganda en favor de la asistencia internacional a las reformas de Yeltsin. En carrera contra el tiempo, los ministros de Finanzas y el G7 aprueban un paquete de apoyo financiero a Rusia por 43 mil millones de dólares, con el claro propósito de influir a favor de Yeltsin en el próximo referéndum; asimismo, el Club de París acuerda la reestructuración de la deuda externa de Rusia". Carlos Tello Macías, *Cartas desde Moscú*, Cal y Arena, México, 1993, p. 256.

Sin embargo, de acuerdo con el modelo y las categorías de la democracia “occidental”, el resultado de su aplicación en Rusia es el inverso al esperado. Por un lado, están las instituciones y procedimientos formales: la existencia de una nueva constitución política (1993), la división de poderes y el surgimiento de un sistema de partidos políticos que, en lo ideal, asegurarían la competencia equitativa. Sin embargo, la realidad del caso ruso es que el establecimiento de los procedimientos legales no conlleva “naturalmente” a un régimen democrático.

Si bien para algunos académicos que estudian Rusia contemporánea desde la perspectiva de la transición es fundamental la superación del autoritarismo y la apertura gradual del sistema político, para autores como Samuel Huntington, Michael McFaul y Kathryn Stoner-Weiss esta transición es considerada exitosa en virtud de la consolidación de un entramado institucional democrático.⁵⁹

El problema fundamental en esta perspectiva es que los autores estudian un periodo del cambio político en Rusia muy limitado: 1991-1993. En sus textos, aún en aquellos editados en fechas recientes,⁶⁰ encontramos que concluyen que la transición rusa ha sido exitosa porque existe un marco institucional que define “las reglas del juego”: la Constitución de 1993, que todos los actores políticos respetan. No obstante, McFaul y Stoner-Weiss evitan explicar la situación posterior a 1993 y llegan a una limitada conclusión en la que argumentan que “el proceso de consolidación de la democracia actualmente sea más evasivo que nunca”.

Resulta interesante y esclarecedor que, por ejemplo, justo el periodo que los transitólogos califican como democracia exitosa (1991-1993), Richard Sakwa califica como una democracia “falsa” o “hipócrita”, *phoney democracy*: “este falso inicio del desarrollo de la democracia rusa aún influencia el discurso político en Rusia”.⁶¹

Siguiendo a Sakwa, el cambio político en Rusia debe buscarse superando las teorías dominantes de la Ciencia Política, pues su cultura política tiene poca relación con el modelo democrático occidental, excepto como un referente para reconocer su diferencia. La teoría política clásica en la voz de un autor como Edmund Burke, por ejemplo, argumenta que en los países con regímenes democráticos desarrollados como Inglaterra “la cultura es la ley”, mientras que en otros países la cultura es una cosa y la ley otra. En el siglo XIX Tocqueville notó que la democracia fallaba en Francia y en cambio funcionaba en Estados Unidos, básicamente porque se trataba de culturas distintas.

En Rusia la cultura es una cosa y la ley otra. La concentración de poder y las

⁵⁹ Véase Michael McFaul y Kathryn Stoner-Weiss (eds.), *op. cit.*, p. 27.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Incluso podría traducirse como una democracia “embustera” o “farsante”. Véase Richard Sakwa, *Russian Politics and Society*, Routledge, Nueva York, 2008, pp. 40-60.

prácticas informales que modelan las relaciones de poder influyen en la configuración, tanto de las instituciones formales como de la toma de decisiones dentro del sistema político, aún sean estas decisiones tomadas en el “marco de la ley”.

Así que la explicación del funcionamiento de un sistema político como el ruso tiene que ver, sobre todo con su historia y cómo ésta se arraiga en la práctica política: la construcción de las redes y relaciones sociales, la interacción entre las élites políticas y económicas (y si éstas se confunden unas con otras) y sus prácticas informales, antes que con la estructura institucional y legal. Asimismo, hay patrones y prácticas sociales heredadas de la época soviética que después de 1991 se adaptaron a las nuevas condiciones del mercado, el Estado y la sociedad y perviven como rutas paralelas a las instituciones para negociar, satisfacer necesidades y llegar a acuerdos dentro de distintos grupos sociales de manera informal.⁶²

Las características de este régimen y cómo éstas se han formado en las últimas dos décadas son el objetivo fundamental de este trabajo. Hay en Rusia elementos de un régimen democrático en términos procedimentales (sistema de partidos, elecciones periódicas y división de poderes), pero estos elementos están determinados con fuerza por prácticas autoritarias: control y censura de los medios de comunicación, pluralismo político limitado,⁶³ irrespeto a las libertades fundamentales e impartición selectiva de la justicia.

En la caracterización que autores como Leonardo Morlino y Juan Linz hacen sobre los autoritarismos es visible que el régimen ruso contemporáneo se identifica a plenitud con este concepto, ya que el sistema político también cuenta con características de una transición en tanto existe el “surgimiento de oposición [...] admitida para participar en el proceso político, pero sustancialmente excluidas de toda posibilidad de acceder al gobierno”;⁶⁴ es decir, elecciones semicompetitivas. Sin embargo, de acuerdo con esta misma categorización en Rusia falta un rasgo esencial para considerarse transición: la competencia de los distintos grupos dentro del partido hegemónico. De acuerdo con la literatura hasta ahora revisada y confrontada con

⁶² Véase Alena Ledeneva, *How Russia Really Works. The Informal Practices that Shaped Post Soviet Politics and Business*, Cornell University Press, Nueva York, 2006, pp. 3-9. Véase también Vadim Russia as a Network State. What Works in Russia When Institutions Do Not?, Palgrave MacMillan, Londres, 2011.

⁶³ El pluralismo limitado es una característica que varios autores, como Juan Linz, Dieter Nohlen y Leonardo Morlino, consideran central en un régimen autoritario. El concepto se refiere a la existencia de una pseudo o semioposición que participa en condiciones inequitativas en el proceso político y que, contrario a lo que se pensaría, puede incluso otorgar legitimidad al partido y la élite en el poder. Véase Dieter Nohlen y Manfred G. Schmidt, “Autoritarismo” “Autoritarismo” en Dieter Nohlen (ed.), *Diccionario de Ciencia Política. Teorías, métodos, conceptos*, Porrúa-El Colegio de Veracruz, México, 2006.

⁶⁴ Véase Leonardo Morlino, “Autoritarismos” en Gianfranco Pasquino, *op. cit.*, p.137.

notas periodísticas y reportajes, esto aún no sucede dentro del partido político dominante Rusia Unida.⁶⁵

Aunque el traspaso de poder de Mijail Gorbachov a Boris Yeltsin fue analizado como el primer paso de Rusia hacia la democracia, esto no sucedió en el marco del método democrático. En esa ocasión, como en las posteriores en la Rusia postsoviética, la explicación institucional se detuvo ahí. De acuerdo con Michael Mann, el desgaste político sufrido por Gorbachov entre 1985 y el golpe de Estado de agosto de 1991 significaron una irrevocable victoria para Yeltsin, al ganarse el apoyo popular a través del discurso liberal articulado con la renovación del nacionalismo ruso.⁶⁶

Autores como Michael McFaul y Samuel Huntington argumentan que en ese periodo, en los comicios de la década de los años noventa, sí se cumplieron las condiciones para una competencia electoral justa, en particular, reglas claras para llevar a cabo el proceso electoral y la incertidumbre en sus resultados, pues “(...) todos los actores políticos relevantes han perseguido sus objetivos dentro de los límites del nuevo orden institucional y no han desafiado las reglas existentes para alcanzar sus agendas”.⁶⁷

Asimismo, la población votó en masa en un *referendum* para que Yeltsin fuera el primer presidente de Rusia, lo cual debilitó a Gorbachov y socavó de manera irreversible su legitimidad. Sin embargo, antes del involucramiento y de la participación directa de la población en un proceso democrático, hubo al interior de la *nomenklatura* soviética una serie de diferencias y rupturas que junto con la fuerza de las reformas dieron lugar al cambio político. Es decir, los procesos al interior de la élite determinaron en cierta medida los acontecimientos que sucedían al margen de ella y viceversa. La interacción entre la élite y distintos sectores de la sociedad es, por supuesto, un rasgo fundamental en la transición rusa.

En el caso de la llegada de Vladimir Putin a la presidencia, Yeltsin se valió de la propia Constitución para traspasar el poder al candidato de su elección: renunció al cargo poco tiempo antes de terminar su mandato para que el entonces premier Vladimir Putin asumiera como presidente interino, lo cual representó una ventaja decisiva para él en las elecciones unos meses después, pues contó con los recursos políticos, económicos y legales para llevar a cabo una campaña estructurada y preparada de antemano.⁶⁸ Finalmente, y gracias a la constitución de Rusia Unida, un partido

⁶⁵ Véase Andrew Konitzer and Stephen K. Wegren, “Federalism and political recentralization in the Russian Federation: United Russia as the party of power” en *Publius*, vol. 36, núm. 4, Oxford University Press, Oxford, otoño 2006, pp. 503-522.

⁶⁶ Michael Mann, *The Sources of Social Power vol. 4. Globalizations, 1945-2011*, Cambridge University Press, Nueva York, 2013, p. 186.

⁶⁷ Véase Michael McFaul, *op. cit.*, p. 3.

⁶⁸ Yevgeni Primakov, *Russian Crossroads. Towards the New Millennium*, Yale University Press, New Heaven, 2004, p. 2.

político que se beneficia de los recursos de la elite, Putin y Medvedev han consolidado su poder en elecciones cuya legitimidad es muy cuestionada desde Occidente.

Luego de una revisión de los conceptos en varios autores encontramos que la Federación Rusa no ha cumplido, en términos del paradigma de la transición, con las condiciones de un régimen que se encamina hacia la democracia en términos de la Ciencia Política occidental. Si bien lleva a cabo comicios periódicos que sostienen la democracia procedimental, el contexto mismo en que sucede el proceso político impide que esta transición se complete en términos de la teoría.

Pero que el cambio político en Rusia no se ajuste a los cánones de la democratización occidental no necesariamente habla de un sistema político fallido o de un gobierno disfuncional. Al contrario, desde la toma del poder de Vladimir Putin la situación política en Rusia se ha estabilizado y el alza de los precios de los hidrocarburos en la primera década del siglo XXI favoreció tanto la popularidad como la estabilidad política que obtuvo un rendimiento gubernamental notable en sus primeros dos periodos.

Si en Rusia la democracia no funciona, entonces ¿cuál es la fuente de legitimidad de sus instituciones y su régimen político? ¿Qué impulsa a los electores a legitimar un gobierno que en teoría está operando “fuera” de las reglas del juego (occidental)?

Como respuesta provisional se apela aquí al concepto de gobernabilidad, entendida como el ejercicio de la actividad de gobierno que introduce cambios en las dinámicas del sistema político: “Cuando esta actividad de gobierno y sus correspondientes repercusiones son aceptadas de manera regular puede hablarse de gobernabilidad del sistema”.⁶⁹

Teniendo en cuenta que “el objetivo final de la política es la consecución de un grado razonable de estabilidad social”, el concepto de gobernabilidad es importante en términos de la valoración del rendimiento del sistema político, de su capacidad para regular sus conflictos.⁷⁰

La discusión académica actual sobre política rusa se concentra, por un lado, en la perspectiva geopolítica tanto regional como global, y por otro, en la democratización o la falta de ésta. El fundamento de esta discusión es una elaborada crítica al incumplimiento de cánones occidentales. Otra discusión, en especial de autores rusos, se concentra en explicar cómo funciona en realidad el sistema: las prácticas de las élites, los arreglos informales entre grupos de poder, la corrupción y el crimen organizado, entre otros. Por último, se encuentra en esta exploración a aquellos autores que se valen de una explicación historicista y cultural, literatura que se considera el punto de partida de la discusión aquí tratada.

⁶⁹ Josep Vallés, *Ciencia Política. Una introducción*, Ariel, Barcelona, 2000, pp. 425-426.

⁷⁰ *Idem*.

Considerando todas estas herramientas explicativas, el objetivo de este artículo es explicar cómo funciona el sistema político ruso y cuáles son los rasgos que promueven la estabilidad de la que goza desde hace varios años. Para este fin evitamos adoptar posturas extremas: es decir, ni Putin manipula de manera arbitraria el sistema político, ni la población está sometida a un sistema totalitario como en las primeras décadas de vida de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ni el proceso político en Rusia se lleva a cabo dentro de los márgenes aceptables para los cánones democráticos occidentales.

Entonces, considerando a la gobernabilidad como uno de los fines de la política,⁷¹ se puede decir que en Rusia se ha consolidado un sistema político estable. La gobernabilidad tendría que ver entonces con tres elementos fundamentales: la duración de un gobierno, el grado de penetración de las políticas públicas y el rendimiento del gobierno medido a través de indicadores tradicionales y percepción de la población. Por supuesto, es necesario aclarar que la estabilidad del régimen político en la Federación Rusa no ha sido homogénea desde 1991.

Teoría de las élites para la comprensión de la Rusia contemporánea

El ganador del Premio Nobel de Economía, Douglas North, considera a Rusia como un “Estado natural”, es decir, aquel en el cual el acceso a los recursos está monopolizado por una élite, que margina a la sociedad civil de la toma de decisiones. Para que dicha exclusión sea posible, es necesario que la gente esté desorganizada. En esta lógica, el Estado ruso no permite más organización que la suya propia. Este tipo de orden instaura un régimen de “coerción-intensiva”, pues privilegia el control político sobre la productividad económica. El resultado es una combinación de naciones pobres con elites ricas.⁷²

En un gobierno con rasgos heredados del patrimonialismo, que tienden a centralizar y personalizar el poder, una consecuencia natural es, como argumenta Lilia Shevtsova, la preeminencia de un círculo de notables cerrado, que ejercen el poder de forma arbitraria y que concentran amplios poderes.⁷³

En Rusia postsoviética, la concentración de poder en el presidente (aunque en términos constitucionales es semipresidencialista) ha sido fundamental para la

⁷¹ *Idem.*

⁷² Véase Douglas North, John Joseph Wallis y Warry Weingast, *Violence and Social Orders. A Conceptual Framework for Interpreting Recorded Human History*, Cambridge University Press, 2009, pp. 31, 49, 138, 140 y 179-181.

⁷³ Véase Lilia Shevtsova, “Introduction” en *Lost in Transition. The Yeltsin and Putin Legacies*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D. C., 2007.

reconstrucción del Estado contemporáneo. Esta misma concentración de poder ha dado pie al surgimiento de grupos de interés dependientes del mandatario de manera directa. La máxima expresión de este fenómeno se manifestó durante el mandato de Yeltsin. Por lo tanto, los académicos rusos, principalmente, han concentrado sus investigaciones en la relación de esta élite de poderosos con el Poder Ejecutivo y su influencia en la política rusa.

Dado el carácter neopatrimonial del sistema político ruso, que tiende a la concentración del poder en una persona y en la elite alrededor de ésta, las categorías elitistas clásicas serán también importantes para la comprensión de los fenómenos aquí abordados.⁷⁴

La teoría de las élites, por una parte, afirma que la clase política, una vez en el poder, usará todos los recursos disponibles para perpetuarse en él. A esto Robert Michels le llamó “ley de hierro de la oligarquía”.⁷⁵ Por otra parte, Gaetano Mosca sostiene que los gobernantes necesitan una fórmula política para obtener legitimidad:

La fórmula política es el conjunto de creencias aceptadas que le otorga a una clase política un fundamento de legitimidad, y que hace de un poder de hecho un poder legítimo, esto es, de un poder que puede haber tenido un origen únicamente en la fuerza, un poder que será obedecido no por el sólo temor sino también por íntimo respeto.⁷⁶

El argumento lo refuerza el estudio de Robert Michels:

La clase política no justifica exclusivamente su poder con sólo poseerlo de hecho, sino que procura darle una base moral y hasta legal, haciéndolo surgir como consecuencia necesaria de doctrinas y creencias generalmente reconocidas y aceptadas en la sociedad regida por esa clase.⁷⁷

Entonces, es pertinente preguntarse por qué la élite rusa orientó la transición de tal manera que no se desarrollara la democracia. Para ello es importante comprender la cultura política rusa: ¿quiénes fueron los principales actores encargados de la “transición rusa” y cómo formaron las redes para tomar el control de la política y la economía? Funcionarios de alto nivel del gobierno, legisladores, oligarcas y altos mandos militares. Más allá de las clasificaciones de regímenes políticos que pueden

⁷⁴ Es oportuno aclarar que se hablará de grupos de interés y élites en la medida que estos actúen en relación con el Poder Ejecutivo y las instituciones. No obstante, el presente trabajo no se referirá a las élites en términos de la teoría de redes por ser una perspectiva que requiere otra metodología.

⁷⁵ Robert Michels, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico sobre las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* (2 vols.), Amorrortu, 2003.

⁷⁶ Gaetano Mosca, *La clase política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p. 23.

⁷⁷ Robert Michels, *op. cit.*, p. 131.

hacerse desde la Ciencia Política que enfatiza los rasgos procedimentales de la democracia, debemos valernos de herramientas sociológicas, históricas y antropológicas.

De acuerdo con Alena Ledevena, quien ha centrado sus investigaciones en los grupos de poder y su reproducción a través de prácticas informales, estos elementos han formado parte del sistema político ruso a lo largo de la historia. Para esta autora el *blat*, entendido como el “uso de redes personales para obtener bienes y servicios de forma fácil, así como para dar la vuelta a los procedimientos formales”⁷⁸ fue una de las maneras principales para dinamizar la economía y el mercado (negro) en la época soviética. Esta práctica política en México tendría su equivalente en el tráfico de influencias.

No obstante, dice Ledevena, el “doble filo” de la democracia y el mercado ha llevado al espacio postsoviético, en especial al ruso, la flexibilidad y adaptación de estas prácticas informales. En este sentido, la cultura política y sus prácticas no dejan de sentirse en la vida social y económica del país, de ahí la paradoja:

Lo que caracteriza estas prácticas informales es su relación de doble filo con el “mercado” y la “democracia”: son de apoyo, pero también subversivas; facilitan el cambio pero también representan la resistencia al cambio; benefician a ciertos grupos, pero también satisfacen las necesidades del régimen político y están implícitamente respaldados por el Estado, y sus implicaciones causan divisiones (...).⁷⁹

En esta perspectiva, se considera fundamental el estudio de Ledevena en la Rusia contemporánea y la interacción de estas dinámicas con las instituciones formales: “al explorar el papel de las prácticas informales, [busco] iluminar el lado menos conocido de las instituciones políticas y las realidades económicas en la primera década postsoviética y sus contradicciones”.⁸⁰

En este sentido, una práctica informal se diferencia de normas sociales, costumbres, tradiciones y otros patrones informales o conductas que no encajan en el orden formal de las cosas. Es decir, una práctica que

[...] infringe, penetra y explota organizaciones formales o utiliza redes personales para lograr objetivos fuera del dominio personal. Estas prácticas implican la manipulación tanto de reglas formales como de códigos informales. Considero las prácticas informales dentro de los marcos institucionales en los cuales opera, definido por reglas formales e

⁷⁸ El argumento explica la importancia y evolución de estas prácticas informales tanto para las élites como para los ciudadanos comunes, en la medida en que compensaban los defectos del “orden” postsoviético y ayudaban a reconfigurar las esferas una vez dominadas por la *nomenklatura*. Véase Alena Ledevena, *op. cit.*, pp. 1-2.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 4.

⁸⁰ *Ibidem*, pp.1-2.

informales existentes en la sociedad y sugiero que es insuficiente entender el funcionamiento de las normas informales [...] Es esencial analizar la interacción entre las dos [formales e informales] y las implicaciones que esta interacción tenga para las “reglas del juego” en la política, la economía y la sociedad.⁸¹

El factor de la concentración de poder en la élite postsoviética y sus prácticas informales resulta también fundamental para el análisis de Richard Sakwa, cuyo enfoque en la cultura política refleja el peso de estos actores en cada aspecto de la vida política rusa:

[...] la salvaje piratización de la propiedad del Estado por un pequeño grupo de los llamados “oligarcas”, el crecimiento exponencial de la desigualdad social, la confrontación violenta entre el parlamento y el presidente en 1993, la imposición de una constitución súper presidencial y un patrón de elecciones que posiblemente han sido libres, pero no justas.⁸²

La herencia patrimonialista de Rusia es uno de los puntos de partida para comprender dicha situación.⁸³ La consideración de su historia política debe ir acompañada de un seguimiento de la élite y su evolución desde el colapso soviético: de qué prácticas, redes y herramientas se valió para la construcción de su sistema electoral y partidista que a primera vista cabe en la clasificación politológica de democracia, pero cuyos resultados reflejan una situación que tiende al lado opuesto.⁸⁴ Finalmente, debe analizarse el papel de las instituciones como resultado de esta cultura política en la medida en que son producto, reproducen y fortalecen las pautas para que las condiciones en que la élite ejerce el poder se mantengan.

El neopatrimonialismo en la Rusia postsoviética

El profesor Richard Sakwa estudia y analiza la profunda transformación institucional en el marco de la cultura política de la Federación Rusa. Para este autor y otros, como Carlos Tello, Roy Medvedev y Pablo Telman Sánchez, Yeltsin subordinó el plano político y sobre todo institucional del nuevo sistema político en 1991 para concentrar su atención en las reformas económicas que, de acuerdo con él y su equipo, eran urgentes.⁸⁵

⁸¹ *Ibidem*, pp. 2-3 (traducción libre).

⁸² Richard Sakwa, “The future of Russian democracy”, *op. cit.*, p. 521 (traducción libre).

⁸³ Véase Richard Pipes, *Propiedad y libertad*, *op. cit.*, pp. 213-270.

⁸⁴ Véase Luis Tomás Zapater Espí, *El nacionalismo ruso. La respuesta euroasiática a la globalización*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2002, pp. 15-17.

⁸⁵ Véase Roy Medvedev, *La Rusia postsoviética*, Paidós, Barcelona, 2004; Carlos Tello, *op. cit.*, pp. 231 y ss.; y Pablo Telman Sánchez, *op. cit.*, pp. 39-74.

En palabras del entonces embajador mexicano en la URSS, Carlos Tello, desde 1990 la reforma económica se convirtió en la prioridad del programa político de Yeltsin:

El Congreso de Diputados Populares de Rusia respalda ampliamente a Yeltsin: apoya su programa de reformas económicas y le otorga poderes especiales para gobernar por decreto. Yeltsin reestructura su equipo de trabajo y nombra a Egor Gaidar vicepresidente del gobierno encargado de la reforma económica.⁸⁶

Por el contrario, el énfasis de Vladimir Putin al diseño institucional no se ha traducido necesariamente en el fortalecimiento democracia. Al contrario, más que servir al fortalecimiento del Estado y el funcionamiento de sus instituciones –como supone la teoría de la democratización– ha fortalecido la centralización del poder en el Ejecutivo reforzando sus tendencias neopatrimoniales.

La clave que define al sistema político ruso actual es la combinación entre un diseño institucional que permite e incluso fomenta prácticas informales de la burocracia estatal y de las élites económicas en el poder, incluyendo los grupos al margen de la ley: las mafias.⁸⁷

Respecto al desarrollo institucional post soviético, Richard Sakwa llama a esta combinación de instituciones fuertes con prácticas informales (cultura política) régimen administrativo, que da lugar al surgimiento de un autoritarismo suave:

La política rusa está caracterizada por la dominación de un poderoso, pero difuso régimen administrativo que reconoce su subordinación al Estado normativo, por un lado, y su responsabilidad formal ante las instituciones democráticas representativas por el otro. Sin embargo, no se encuentra efectivamente acotado (ni por la democracia ni por el Estado de derecho...), de ahí la característica de régimen dominante del sistema de poder (...es decir, la) conducta informal del régimen administrativo que realiza las funciones del Estado privilegiado, pero no tiene un *status* legal.⁸⁸

Lilia Shevtsova concibe la transformación política y social de la Rusia postsoviética en el mismo sentido que Sakwa. La autora parte también de la huella profunda de la cultura política en las élites y sus prácticas cotidianas que dan forma al sistema político: “La historia de Rusia es, primero y ante todo, la historia del poder personalizado –de la concentración de todos los niveles de poder y los recursos en las manos de un líder que se sitúa por encima de la sociedad”.⁸⁹

⁸⁶ Carlos Tello, *op. cit.*, p. 231.

⁸⁷ Véase Richard Sakwa, “The future of Russian democracy”, *op. cit.*, p. 528.

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ Lilia Shevtsova, *op. cit.*, p. 1.

Asimismo, Shevtsova destaca la presencia de contradicciones en la vida política en Rusia a lo largo de su historia, pues siempre ha tenido una idea poderosa de sí misma: la “Tercera Roma”, el bastión contrarrevolucionario frente a Napoleón o la fortaleza del comunismo mundial. No obstante, es posible que esta misma grandeza sea su tragedia, pues de acuerdo con esta autora, es esa idea de grandeza la misma que la debilita: “[...] finalmente el imperio ruso-soviético decayó por la ingobernabilidad inherente a sus interminables tierras, la miseria crónica de su pueblo y la constante brutalidad del Estado”.⁹⁰

Las características contradictorias de Rusia están presentes también en su cambio político contemporáneo. A diferencia de la élite soviética, la postsoviética en tiempos de Yeltsin renunció al aislamiento respecto a Occidente. Ya fuera orillada por las circunstancias o buscando su propio beneficio, este grupo intentó abandonar “los principios básicos que habían gobernado la perpetuación del poder en Rusia durante siglos”.⁹¹ No obstante, la forma tradicional de ejercer el poder permanece en la medida en que,

[...] la élite conserva aspectos básicos de la matriz rusa, –la organización tradicional tanto del régimen [político], como de la sociedad, conservando el principio de indivisibilidad como clave. El poder continuó personalizado y monolítico. No ha habido dispersión del poder entre las ramas del gobierno [...].⁹²

De esta manera, puede entenderse que la herencia patrimonialista se manifieste en el régimen político que desde la perspectiva de las transiciones a la democracia podría juzgarse como incompleta. O bien, como una democracia estrecha, autoritaria, dirigida, en donde las instituciones juegan un papel inverso al que supuestamente deberían tener, debido a la existencia de una élite administrativa fortalecida por el centro:

Aun cuando una nueva sociedad y nuevas instituciones comienzan a surgir, el Kremlin juega a partir de las viejas reglas. Es un principio fundamental de las elecciones democráticas que “las reglas están claras, pero los resultados son inciertos”, la elite rusa ha estado determinada en que las reglas sean inciertas y garanticen para ellos un resultado favorable. Antes que proveer [las condiciones] para un régimen alternativo y su rotación, la élite enfatiza la continuidad. La observación de Samuel Huntington respecto a que dos ciclos electorales son suficientes para que un país sea democrático, ha demostrado no ser aplicable a Rusia (...).⁹³

⁹⁰ *Ibidem*, p. vii.

⁹¹ *Ibidem*, p. 3.

⁹² *Idem*.

⁹³ Lilia Shevtsova, *op. cit.*, pp. 3-4.

La presencia de estas contradicciones se mantiene en la Rusia contemporánea y ha dado lugar a un tipo de régimen que Lilia Shevtsova denomina híbrido. Se caracteriza por adaptarse a las necesidades del centro, apareciendo unas veces autoritario, otras democrático:

La presidencia de Yeltsin dio lugar a un sistema híbrido que regula las relaciones entre el régimen y la sociedad sobre la base de principios en conflicto e irreconciliables: las autoridades estatales son elegidas, pero los candidatos para estos cargos de elección pública son designados desde arriba y las elecciones son manipuladas; el estado de derecho está contenido en la constitución, pero los acuerdos subrepticios están a la orden del día; aunque la sociedad tiene una estructura federal, el centro dicta las políticas regionales; hay mercado libre, pero los funcionarios se entrometen constantemente en la economía.⁹⁴

Lilia Shevtsova, está de acuerdo en que la construcción del orden político en Rusia desde su fundación ha tenido una influencia determinante en el Estado contemporáneo, coincide también en el carácter neopatrimonial de este régimen híbrido.

[...] después de 1993, cuando Yeltsin dismanteló el parlamento soviético y editó su propia Constitución, estableciendo una hiper presidencia. El híbrido de Yeltsin comenzó a evolucionar en un régimen neopatrimonial basado en un líder que contiene todo el poder y delega sus funciones y autoridad a un séquito y a clanes competitivos [...].⁹⁵

Sin embargo, desde Occidente se suele pensar en la democracia rusa como un ente incompleto, que genera molestia, resentimiento y desilusión entre los rusos. Esta percepción es manejada y amplificada por líderes políticos y los medios de comunicación fuera del país. Pero los sondeos de opinión reflejan altos índices de aprobación de Vladimir Putin desde que asumió como presidente interino en 1999, teniendo su pico más alto en 2008 con 82 por ciento de aprobación; entre 2012 y 2016 después de la anexión de Crimea esa cifra pasó de 70 a 86.8 por ciento; mientras que la aprobación para el gobierno ruso a finales de 2016 superó 63 por ciento.⁹⁶

⁹⁴ *Idem.*

⁹⁵ *Ibidem*, p. 5.

⁹⁶ Véase S/a, “Aumenta el índice de aprobación a la gestión de Vladimir Putin”, *Sputnik*, Mundo, 1º de marzo de 2016, disponible en <https://mundo.sputniknews.com/rusia/201603011057253396-aumenta-aprobacion-gestion-putin/> Notimex, “86.8% de los rusos aprueba la presidencia de Vladimir Putin” en *El Economista*, “Internacional”, 29 de diciembre de 2016, disponible en <http://eleconomista.com.mx/internacional/2016/12/29/868-rusos-aprueba-presidencia-putin> consultado el 30 de marzo de 2017; véase también Pilar Bonet, “Un líder para el alma rusa”, *El País*, Internacional, 2 de enero de 2017, disponible en https://elpais.com/internacional/2017/01/20/actualidad/1484933345_053832.html

Estas cifras deben contrastarse con otros indicadores sobre eficiencia gubernamental para tener una visión más completa; es decir, el contraste entre los indicadores y las preferencias subjetivas de la población, por ejemplo el Índice de Desarrollo Humano, que sitúa a Rusia en el lugar 57 a nivel mundial, revela en términos de este indicador, estabilidad e incluso una mejora considerable en la calidad de vida desde la caída de la Unión Soviética.⁹⁷

Con estos elementos se busca demostrar que un sistema político que desde Occidente se observa como una democracia simulada, incompleta, autoritaria, dirigida, etc., es producto de la historia, cultura y práctica política de ese país, en la que la centralización del poder ha sido eje de su constitución, herencia que se ha adaptado a los diversos regímenes políticos. Quiero argumentar que la “democracia estilo ruso”⁹⁸ posee características que la vuelven difícil de comparar y que dichas características son discernibles y explicables, con las fuentes adecuadas y las teorías políticas pertinentes.

Fuentes consultadas

- Badie, Bertrand y Guy Hermet, *Política comparada*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Bendix, Reinhard, *Max Weber*, Amorrortu, Buenos Aires, 2000.
- Gorbachov, Mijail, *Perestroika. Nuevo pensamiento para mi país y el mundo*, La Oveja Negra, 1987.
- Kissinger, Henry, *La diplomacia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- Kissinger, Henry, *Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*, Debate, Barcelona, 2016.
- Konitzer, Andrew y Stephen K. Wegren, “Federalism and political recentralization in the Russian Federation: United Russia as the party of power” en *Publius*, vol. 36, núm. 4, Oxford University Press, Oxford, otoño 2006.
- Kononenko, Vadim y Arkadi Moshes, *Russia as a Network State. What Works in Russia When Institutions Do Not?*, Palgrave MacMillan, Londres, 2011.
- Kotkin, Stephen, *Armageddon Averted. The Soviet Collapse: 1970-2000*, Oxford University Press, Nueva York, 2008.
- Kotkin, Stephen, *Uncivil Society: 1989 and the Implosion of the Communist Establishment*, Modern Library, Nueva York, 2009.

⁹⁷ UNDP, *Human Development Reports*, UNDP, disponible en <http://hdr.undp.org/en/content/table-1-human-development-index-and-its-components>

⁹⁸ La *russkaya demokratiya*, como la llama Pablo Telman Sánchez *op. cit.*, p. 16.

- Krastev, Ivan, Mark Leonard y Andrew Wilson (eds.), *¿Qué piensa Rusia?*, CIDOB-European Council on Foreign Relations, Madrid, 2009.
- Ledeneva, Alena, *How Russia Really Works. The Informal Practices that Shaped Post Soviet Politics and Business*, Cornell University Press, Nueva York, 2006.
- Mann, Michael, *The Sources of Social Power 1. A History of Power from the Beginning to A. D. 1760*, Cambridge University Press, Nueva York, 1986.
- Mann, Michael, *The Sources of Social Power 4. Globalizations, 1945-2011*, Cambridge University Press, Nueva York, 2013.
- McFaul, Michael, N. Petrov y A. Ryabov, *Between Dictatorship and Democracy. Russian Post-Communist Political Reform*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, 2004.
- McFaul, Michael, *Russia's Unfinished Revolution. Political Change from Gorbachev to Putin*, Cornell University, Nueva York, 2001.
- McFaul, Michael y Kathryn Stoner-Weiss, *Transitions to Democracy. A Comparative Perspective*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2013.
- Medvedev, Roy, *La Rusia postsoviética*, Paidós, Barcelona, 2004.
- Michels, Robert, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico sobre las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* (2 vols.), Amorrortu, 2003.
- Mikheyev, Dmitri, *Russia Transformed*, Hudson Institute, Indianapolis, 1996.
- Pasquino, G. (comp.), *Manual de Ciencia Política*, Alianza, Barcelona, 1988.
- Mosca, Gaetano, *La clase política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- Nohlen, Dieter y Manfred G. Schmidt, "Autoritarismo" en Dieter Nohlen (ed.), *Diccionario de Ciencia Política. Teorías, métodos, conceptos*, Porrúa-El Colegio de Veracruz, México, 2006.
- North, Douglas, John Joseph Wallis y Warry Weingast, *Violence and Social Orders. A Conceptual Framework for Interpreting Recorded Human History*, Cambridge University Press, 2009.
- Pipes, Richard, *Russian Conservatism and its Critics. A Study in Political Culture*, Yale University Press, Londres, 2005.
- Pipes, Richard, *Propiedad y libertad. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- Pipes, Richard, *The Russian Revolution*, Vintage Books, Nueva York, 1991.
- Pipes, Richard, *Russia Under the Old Regime*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1974.
- PNUD, *Informe sobre desarrollo humano. Sostener el progreso humano y construir resiliencia 2014*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, disponible en <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-report-es.pdf>
- Primakov, Yevgeny, *Russian Crossroads. Towards the New Millennium*, Yale University Press, New Heaven, 2004.

- Politkovskaya, Anna, *Diario ruso*, Debate, Barcelona, 2007.
- Sakwa, Richard, *Russian Politics and Society*, Routledge, Nueva York, 2008.
- Sakwa, Richard, “Two camps? The struggle to understand contemporary Russia” en *Comparative Politics*, vol. 40, núm. 4, University of New York City, julio 2008.
- Sakwa, Richard “The future of Russian democracy” en *Government and Opposition. An International Journal of Comparative Politics*, vol. 46, núm. 4, Cambridge University, 2011.
- Sánchez Ramírez, Pablo Telman, *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, *Campus* Ciudad de México, México, 2005.
- Sánchez Ramírez, Pablo Telman, “El desenvolvimiento de la política del Kremlin durante los últimos 25 años. Sus aciertos y desaciertos” en *Foro Internacional*, vol. LII, núm. 1, El Colegio de México, México, enero-marzo 2012.
- Shevtsova, Lilia, *Lost in Transition. The Yeltsin and Putin Legacies*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D. C., 2007.
- Vallés, Josep, *Ciencia Política. Una introducción*, Ariel, Barcelona, 2000.
- Weber, Max, *Economía y sociedad: esbozo de Sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Wright Mills, Charles, *La elite del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957.